

Sobre el desembarco en Murmansk

León Trotsky
4 de julio de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 207-210; también para las notas. Publicado en *Izvestia*, 4 de julio de 1918.)

Las medidas tomadas por el Comisariado del Pueblo de la Guerra en relación con el desembarco de los exaliados en Múrmansk están plenamente determinadas por las instrucciones que he recibido del Consejo de Comisarios del Pueblo y, en particular, del Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros. Todo intento de nuestros antiguos aliados de transformar el litoral del mar Blanco en base operacional suya encontrará la más decidida resistencia.

Como es sabido, han sido enviadas por mí las fuerzas militares necesarias para garantizar el litoral del norte contra todo atentado, venga de donde venga.

El desembarco de nuestros exaliados es numéricamente insignificante, y parece más simbólico que efectivo. La intención visible de los imperialistas anglofranceses es organizar en el norte un punto de atracción para aventureros, mercenarios, contrarrevolucionarios y traidores de todo pelaje. Hace tiempo que nuestros exaliados sobornaron, con esas intenciones, a ciertos grupos de la población del mar Blanco, y sobre todo al Sóviet de Diputados de Múrmansk¹ y a algunos representantes militares y marítimos locales.

Al mismo tiempo y por medio de oficiales franceses y otros, intentaron llevar hacia el norte a fuerzas importantes de los checoslovacos, rusos blancos, en particular aviadores, para crear un fuerte destacamento de ocupación en Múrmansk y después en Arjánguensk. En efecto, dos destacamentos de prisioneros de guerra, uno de 100 serbios y otro de 200 italianos, parcialmente armados, penetraron en Arjánguensk. Ahora se está llevando a cabo una severa investigación para aclarar qué vías siguieron estos destacamentos y quién los ayudó.

No hace falta decir que, de acuerdo con mis órdenes, ambos destacamentos han sido desarmados y detenidos.

La misión militar francesa ha solicitado de la dirección principal de abastecimiento una entrega de víveres para mil hombres que se dirigirían a Francia a través de Múrmansk. Se trata, como es sabido, de una fórmula destinada a facilitar la movilización de aventureros, mercenarios y pícaros; destinados a los destacamentos de ocupación. Oficialmente su destino es "Francia"; en la práctica, organizar sublevaciones en territorio ruso y apoderarse de parte de nuestro litoral norteño.

Hace algunos días uno de esos destacamentos, formado por unas decenas de guardias blancos checoslovacos y polacos, y de oficiales franceses, ha sido detenido en

¹ Destacamentos de los Aliados, de muy poca importancia (ingleses, la mayor parte) habían ocupado ya Múrmansk durante la guerra mundial, para proteger los envíos de artillería y municiones por los países de la Entente. Después de la revolución de octubre esos destacamentos permanecieron en Múrmansk siendo reforzados después del desembarco de los alemanes en Finlandia, en abril de 1918. El mando aliado entabló en ese momento conversaciones con el Sóviet de la Región de Múrmansk con vistas a acciones comunes contra los alemanes. A finales de junio los representantes de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia, por un lado, y el Presidium del Sóviet de la Región de Múrmansk, por otro, concluyeron un acuerdo en virtud del cual los representantes de la Entente se comprometían a abastecer la región y las unidades militares allí situadas en todo lo necesario; se comprometían, también, a proporcionar al sóviet de Múrmansk ayuda en dinero, víveres y manufacturas. Por su parte el sóviet (traicionando con ello al poder soviético) no obstaculizaría la organización de fuerzas armadas por los Aliados y la ocupación, en la práctica, de la región por las tropas aliadas. El antiguo general Zveguintsev, dirigente militar del Sóviet Regional, estaba en tratos directos con los Aliados. A consecuencia de esta aventura, la región de Múrmansk fue ocupada por las tropas de la Entente.

Moscú y encarcelado. Las medidas adoptadas representan una cierta garantía contra la eventualidad de una concentración y movimiento repentino de tales destacamentos en el norte. Con los traidores rusos que consideran normal la cínica arbitrariedad de los extranjeros en nuestro norte y le prestan concurso, la justicia será expeditiva.

El cuadro actual es sumamente instructivo para todo observador honesto. Los mismos grupos y clases de la población se inclinan a la anglofilia o a la germanofilia, según la proximidad de la ayuda. Los kadetes y socialrevolucionarios de derecha van del brazo en el Extremo Oriente con los japoneses, en el norte con los anglofranceses, en Ucrania y en el Don, en Pskov y en Dvinsk, con los alemanes. Con la particularidad de que el kadete aliado con Skoropadski no acusa, en modo alguno, de falta de patriotismo al kadete dispuesto a vender Rusia a los financieros anglofranceses, e inversamente, este último “comprende” perfectamente al kadete ucraniano.

Krasnov trabaja en la línea de la orientación alemana. Su hermano Dutov gravita en torno a los checoslovacos y los ingleses. El tercero, Sermenov, está al servicio del Japón. Los tres cumplen la misión que les ha confiado la burguesía rusa. Tal es su patriotismo, su dignidad nacional, su honor nacional.

Yo quisiera en conclusión llamar la atención sobre la actividad específica de la misión militar francesa en Rusia después de la revolución. Es difícil imaginar algo más limitado, más miope y más impotente que el pequeñoburgués francés en uniforme de general o en redingote diplomático. En primer lugar, este pequeñoburgués no sabe geografía y no sabe desenvolverse en un medio extranjero. A consecuencia de ello, la actividad de los agentes de Francia en Rusia estuvo dirigida totalmente contra los intereses elementales de Francia. No voy a relatar detalladamente las hazañas de la representación militar y diplomática francesa; me limitaré a lo esencial.

Francia sublevó contra nosotros a los rumanos² y los rumanos acabaron transportando las tropas alemanas a Nueva Rusia.

Los franceses sublevaron contra nosotros la Rada, ayudándola con dinero y dirección militar; la Rada acabó por aliarse con Alemania y Austria-Hungría.

Los franceses apoyaron a Kornílov, Kaledin y Krasnov. Krasnov trabaja con Skoropadski.

Los franceses insistieron, sobre todo, en la intervención japonesa. Pero hacía falta toda la ignorancia militar de un Tartarín para imaginar que el Japón buscaría un conflicto militar con Alemania y no el simple pillaje de los territorios rusos del Extremo Oriente.

Así ha sido y así es la política de los agentes franceses en territorio ruso. El señor Clemenceau no es más que un pequeñoburgués histórico, periodista no salido aún de la embriaguez chovinista. Dirige la política de la desgraciada y desangrada Francia. A través de sus agentes le crea enemigos por todas partes.

Intentemos, en efecto, responder tranquilamente a la siguiente cuestión: ¿Qué quieren los ingleses y los franceses? La intervención de Rusia en la guerra, la creación de un nuevo frente oriental. El poder soviético no quiere. De ahí la idea de derrocar al poder soviético.

Admitamos por un momento que lo consiguen. ¿Puede haber una sola persona con sentido común que crea que la clase obrera y el campesinado pobre revolucionario, los cuales marchan tras nosotros unidos, soportaría mucho tiempo, tranquilamente, la instauración de un poder burgués aliado al imperialismo anglofrancés?

² A fines de febrero 1918, después de la retirada de nuestras unidades del frente rumano, la misión francesa en Rumania logró que los rumanos cruzasen el Dniéper, ocuparan Ribnitza e intentaran avanzar más lejos para ocupar enteramente la Besarabia y la región de Odesa. Las jóvenes unidades de la Guardia Roja, bajo la dirección del camarada Egórov, infligieron a los rumanos una severa derrota, obligándolos a retirarse al otro lado del Dniéper. Cinco días más tarde, los rumanos dejaban pasar a los alemanes, que ocupan Odesa el 13 de marzo y progresan rápidamente.

La hora del derrocamiento del poder soviético marcaría el comienzo de una guerra de doble o triple intensidad en todo el país. En tales condiciones no podría ni soñarse con que Rusia entrara en guerra alguna.

El poder burgués ruso se encontraría bajo tal presión de la población trabajadora, que toda política independiente suya quedaría completamente excluida. Un gobierno Miliukov o Kerensky en Rusia sería incomparablemente más débil que el gobierno de Skoropadski en Ucrania. Y el gobierno Skoropadski se mantiene enteramente sobre las bayonetas extranjeras.

Para apoderarse de una ciudad cualquiera o de una estación ferroviaria, los kadetes y socialrevolucionarios de derecha necesitan ahora el concurso de los checoslovacos. Tendrían que multiplicar por diez el número de esos checoslovacos, franceses, ingleses y japoneses, para apoderarse de posiciones en los grandes centros del movimiento obrero; y necesitarían sendos ejércitos extranjeros para sostenerse mecánicamente sobre el terreno.

¿Qué ejércitos ayudarían a la burguesía? Evidentemente, los ejércitos del país que pueda proporcionarlos. En estas cuestiones las simpatías o antipatías nacionales no desempeñan ningún papel. Y a fin de cuentas los agentes franceses realizarían un juego péfido para Francia.

La política del poder soviético es una política de neutralidad rigurosa e incondicional respecto a los dos grupos imperialistas. No queremos la guerra y no permitiremos que se nos empuje a ella por una presión mecánica exterior, por medio de desembarcos y cínicas intromisiones.

El único resultado de la política anglofrancesa hasta hoy ha sido la clara e indiscutible elevación del ánimo combativo en la clase obrera. Lo cual aseguró la realización impecable de la movilización en Moscú. Próximamente extenderemos esta movilización de varias quintas a toda Rusia.

No dudo que el Congreso Panruso de los Sóviets³ aprobará el paso al servicio militar obligatorio en nombre de la seguridad de la república soviética frente a las agresiones imperialistas.

Y después la última palabra sobre todo esto la dirá la clase obrera europea y mundial.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ Se trata del V Congreso Panruso de los Sóviets, que tuvo lugar del 4 al 10 de julio en Moscú (véanse detalles en la nota 90). El V Congreso de los Sóviets se celebró en Moscú del 4 al 10 de julio de 1918. El 66% de los delegados presentes eran comunistas; la mayoría de los restantes eran socialrevolucionarios de izquierda. Desde el comienzo mismo del congreso, estos últimos intentaron enfrentarse con los bolcheviques a los campesinos socialrevolucionarios de izquierda. La proposición extraordinaria del camarada Trotsky, pidiendo al congreso aprobar la orden que introducía una disciplina severa en los destacamentos guerrilleros fronterizos, fue acogida con mucha hostilidad por los socialrevolucionarios de izquierda. En su discurso, Kamkov llamó a los destacamentos guerrilleros a luchar activamente contra los alemanes. Al día siguiente Spiridonova, apoyándose en una serie de hechos falsos, intentó demostrar que el Consejo de Comisarios del Pueblo había enviado secretamente a Alemania oro, trigo y manufacturas. El 7 y 8 de julio, después del asesinato del embajador alemán, conde Mirbach, por los socialrevolucionarios de izquierda Bliumkin y Andreiev, comenzó la insurrección de estos socialrevolucionarios. El V Congreso interrumpió sus trabajos, no reanudándolos hasta el 9 de julio. En este último día el congreso examinó la cuestión relativa a la organización del Ejército Rojo y aprobó la Constitución Soviética.